

## **EL POST QUILISH EN EL MAPA MINERO**

### **Boletín Actualidad Minera-Cooperación**

En los últimos años diversos sucesos han marcado la agenda y la evolución del sector minero, sobre todo en los aspectos relacionados con la problemática social y ambiental. Conflictos como el de Tambogrande y la organización de la consulta vecinal en junio de 2002, fueron sin duda momentos estelares en el debate entre los diferentes grupos de interés de la minería. Hoy en día el caso del Cerro Quilish nuevamente convoca a los mismos actores a discutir temas claves de una agenda que sigue pendiente: ¿cuál es el verdadero significado de todos estos conflictos? ¿qué capacidades se necesitan y qué tipo de institucionalidad? ¿qué pueden hacer las empresas, el estado y las organizaciones de la sociedad civil? Y finalmente ¿qué esfuerzos adicionales deben ser realizados para que los conflictos se conviertan en una real oportunidad para mejorar la relación entre la minería y sus entornos poblacionales?

Hasta el momento la agenda sigue pendiente y las soluciones que se implementan no buscan más que soluciones de corto plazo que apaguen los “incendios”. Cabe recordar que un conflicto como el de Tambogrande fue “resuelto” o puesto en “stand by” por el estado peruano (luego de la suspensión de las audiencias públicas del Estudio de Impacto Ambiental) con el argumento que la empresa Manhattan no había cumplido con los términos de calificación del acuerdo de opción del proyecto. Al margen de la validez del argumento, lo real es que el proyecto minero en Tambogrande era inviable desde el punto de vista social y ambiental; y el conflicto había evidenciado la ineficacia del marco legal para generar una participación oportuna e informada de la población. Hoy en día el capítulo Tambogrande, sigue pendiente y se viene implementando un proceso de arbitraje que fue solicitado por la empresa canadiense<sup>1</sup>.

En el caso del Cerro Quilish, una resolución del Ministerio de Energía y Minas<sup>2</sup> (que dejó en suspenso una resolución previa) ha puesto nuevamente en el congelador otro conflicto de envergadura. Sin embargo, hasta el momento ninguno de los actores involucrados tienen una idea clara sobre como podría abordarse el proceso de diálogo y menos aún cuales serían las salidas. Para la empresa el diálogo tiene que ser funcional a la posibilidad de explotar el yacimiento que se encuentra en el Cerro Quilish, mientras que para la población ese no es el tema y se debería comenzar por abordar una larga lista de pendientes.

Lo cierto es que nuevamente el marco legal e institucional que rige la minería ha colapsado frente a un conflicto de envergadura. El MEM y sus resoluciones tienen que hacer malabares que no están exentas de contradicciones y críticas de todos lados. Si bien la salida en el corto plazo pasa por construir espacios que van más

---

<sup>1</sup> Al respecto ver resumen de noticias.

<sup>2</sup> La Resolución Directoral 427 del MEM dejó sin efecto la resolución 361 que autorizaba la exploración en el Cerro Quilish.

allá de este marco legal e institucional<sup>3</sup>, un objetivo estratégico de mediano plazo debería orientarse a pensar en alternativas reales que cubran los vacíos de la legislación minera.

Mientras esto ocurre se necesita un enorme esfuerzo de los diferentes grupos de interés mineros. Declaraciones de algunos funcionarios de Yanacocha que siguen insistiendo en un proceso de diálogo en función de la explotación del Cerro Quilish no hacen sino crear mayor rechazo en la población y retrasan su inicio. Por su parte, las organizaciones sociales de Cajamarca deberían definir estrategias y trabajar una agenda de consenso para el proceso.

Sin embargo, todo indica que la principal orientación del diálogo en una primera etapa debería estar centrada en la construcción de confianza entre los actores y para ello ayudaría el revisar los temas pendientes que se arrastran desde el inicio de la historia de Minera Yanacocha en la zona.

A nivel nacional, los diferentes grupos de interés deberían retomar contactos en la perspectiva de establecer un espacio de trabajo permanente que pueda abordar una agenda común. En los últimos años se ha podido identificar que en cada uno de los diferentes grupos de interés de la minería, existen líderes e instituciones que pueden jugar una suerte de rol de bisagra que permita acercar actores y posiciones.

Se necesita por lo tanto una nueva generación de iniciativas que responda al nuevo contexto y sus desafíos, actualizando diagnósticos, evaluando desempeños de los actores y sustentando las nuevas orientaciones que el sector minero deberá tomar para generar un clima de confianza y estabilidad.

Sin duda los acontecimientos que se han venido reproduciendo han superado la capacidad de análisis y acción, lo que viene impidiendo que los conflictos se conviertan en una verdadera oportunidad para encontrar salidas a la problemática social relacionada con la minería. El mapa de conflictos mineros va más allá del Cerro Quilish y puede volverse cada vez más complejo. Su abordaje demanda por lo tanto construir las bases de esos consensos que no pueden seguir esperando y que deberán ser trabajados en lo inmediato. Esta es la gran tarea pendiente para todos los actores ligados a la actividad minera.

---

<sup>3</sup> Como son las propias mesas de diálogo.